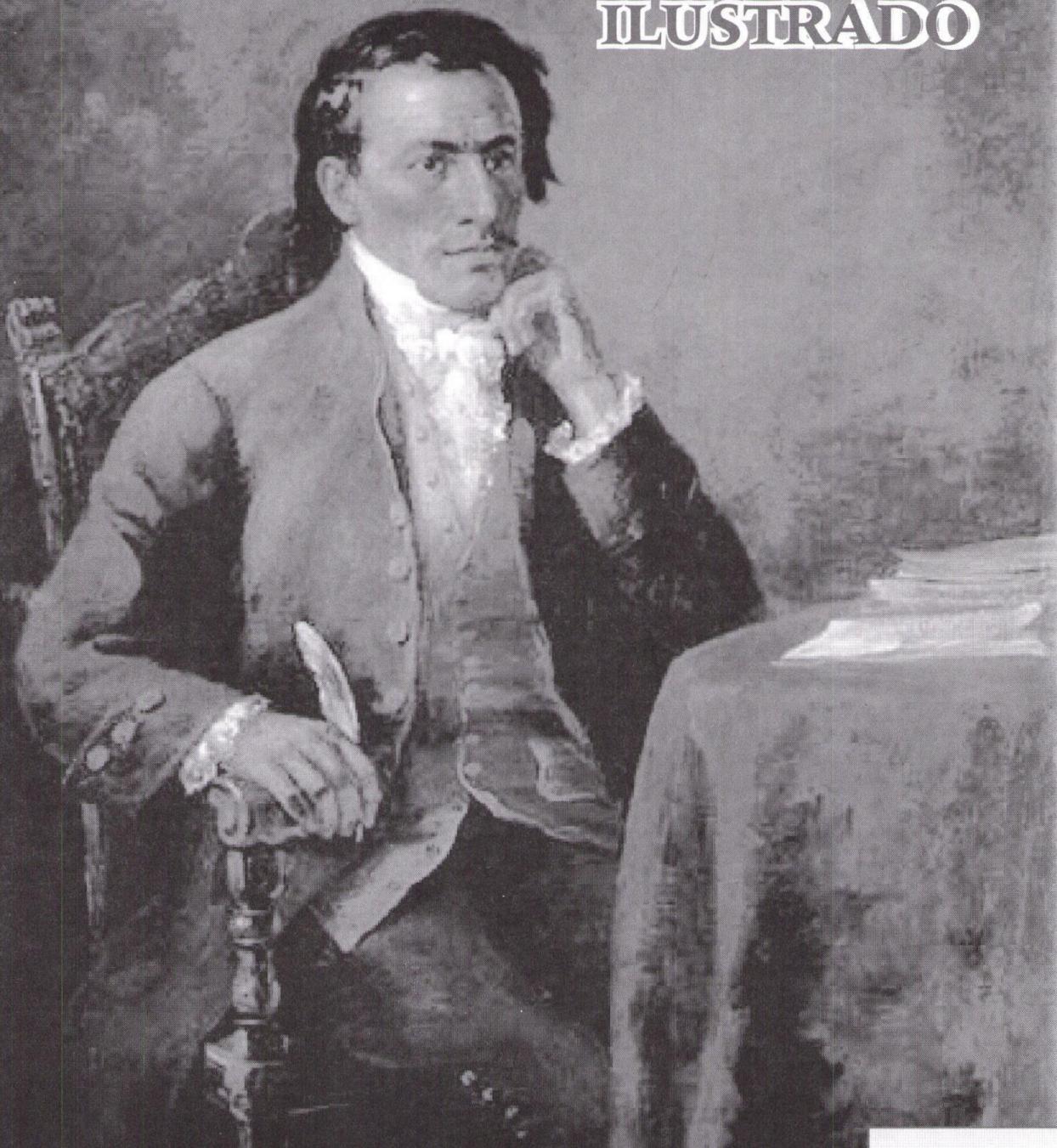


EUGENIO ESPEJO, HUMANISTA E ILUSTRADO



Plutarco Naranjo Varas, MD, MSc.
Director del área de Salud
Universidad Andina "Simón Bolívar", Quito



RESUMEN

Eugenio Espejo se formó siguiendo el pensamiento humanista de filósofos y pensadores latinos y griegos. Fue maestro en Latinidad. Dominó tanto el latín que varios de sus ensayos los escribió en esta lengua. Dominó también el griego. En su lengua se deleitó en leer a Sócrates, Platón y sobre todo Hipócrates.

Participó del pensamiento ilustrado de su época. Fue el mayor erudito de la colonia. En su obra "Reflexiones sobre las viruelas", cita a más de 140 personajes, desde algunos de la Biblia hasta los más sobresalientes europeos de la Ilustración.

Como humanista se preocupó por la situación de los pobres y en especial de los indios, víctimas del sistema colonial de servidumbre y hasta esclavitud. Su obra "Defensa de los curas de Riobamba", aunque está dedicada a defender a los curas de las acusaciones del "Recaudador Real de Impuestos", se volcó hacia la defensa de los indios y su exigencia de respetarlos como seres humanos. Denuncia los atropellos de los que son víctimas y enfatiza sobre sus capacidades y méritos, cuando son bien tratados y tienen la oportunidad de demostrar sus habilidades. Por ejemplo, las bellas fachadas de las iglesias quiteñas, talladas en piedra y el espléndido barroco de los altares, fueron obras de manos indígenas.

SUMMARY

Eugenio Espejo was educated following the humanist thinking of latin and greek philosophers and thinkers. He was a master in Latinity. He mastered the Latin language in such a way, that many of his essays were written in this language. He also mastered the Greek language. He was delighted reading Socrates, Plato and especially Hippocrates.

He was part of the learned thinking of his time. He was the greatest erudite in colony. In his work "Reflections about Smallpox," he mentions more than 140 celebrities, going from some biblical to the most outstanding European ones from the Enlightenment.

As a humanist, he looked after the situation of the poor and especially the Indians, victims of the subjection and even slavery colonial system. His work "Defense of Riobamba's Priests," although focused on the defense of the priests from accusations of the "Royal tax collector," it ended up defending the Indians and demanding respect to them as human beings. Reports the abuses the Indians are victims of and emphasizes about their abilities and merits when they are well treated and have the chance of proving their capabilities. For example, the beautiful facades of Quito churches, stone sculpted, and the splendid baroque of the altars, were hand works of Indians.

Sellamóhumanismo la corriente cultural que propugnó cierto retorno a los grandes valores culturales grecolatinos y así, sobre bases históricas, restaurar los valores humanos venidos a menos durante el Medioevo. Se proyectó como una doctrina integradora de los valores humanos.

El humanismo dio paso al período de la "Ilustración", del siglo XVIII. Éste constituyó un importante movimiento filosófico y cultural que, en parte y basado en los nuevos conocimientos científicos preconizó el dominio de la razón, en la concepción del mundo y en el progreso humano.

Eugenio Espejo fue un humanista y el mayor ilustrado de ese tiempo, si se considera el ámbito de las colonias españolas. En su educación media y universitaria aprendió y se graduó de maestro en Latinidad. El historiador González Suárez⁽¹⁾ que,

por encargo del Cabildo quiteño, estudió los escritos de Eugenio Espejo, conservados por dicha institución y que los publicó en 1912, en dos volúmenes, comenta que Espejo dominó la lengua latina y que varios de sus escritos están en dicha lengua y el estilo del autor es "hasta elegante". González Suárez, tradujo dichos escritos.

La lengua griega la dominaba, pero no escribió textos en este idioma. En el libro "Reflexiones sobre las viruelas"⁽²⁾, se lamenta que los médicos no puedan gozar el privilegio de leer en su propia lengua a Sócrates, Platón, ni siquiera a Hipócrates.

Dice:

"A los talentos sigue la educación. Por más excelentes que sean las potencias animales de algún gran genio, es preciso que ellas sean cultivadas, pulidas y

amoldadas por la enseñanza.

De ordinario son más perniciosos a la sociedad los buenos talentos sin doctrina, que las almas de plomo en su natural inercia. En parte de la educación debe entrar el conocimiento de las lenguas griegas, latinas y francesas...

¿Cuánta complacencia y utilidad no sacará el estudiante de leer a Hipócrates en su original? No hablo de las lenguas orientales en las que escribieron los Avicenas, Mesues, Razes, Averroes, y otros muchos que formaron una época muy distinguida en las edades de la medicina y la filosofía, porque quiero limitarme a la Lengua Latina."

"Lo mismo pasará con los franceses. Pero en esta lengua hay obras muy exquisitas, que ellas solas, me atrevo a decir, nos podrían ahorrar

los idiomas griego, siriaco, arábigo y latino. Es un tesoro inestimable la Historia de la Academia de la Ciencia. Débese levantar las manos al cielo, porque una noble envidia que poseyó el corazón del Gran Colbert, al ver la gloria de Inglaterra en su Sociedad Real de Londres, produjo el establecimiento de la sabia compañía que acabamos de citar.

Como es de suponerse, el mérito no estaba en sólo leer y conocer a los clásicos griegos, romanos y a los ilustrados franceses, cuanto en asimilar sus conocimientos, sus principios de moral y ética y sus ideas filosóficas. Lector infatigable llegó a ser el mayor erudito de la colonia. En "Reflexiones sobre las viruelas", desfilan personajes desde los de la Biblia, hasta los enciclopedistas franceses; ¡cita a más de 140 autores!

En su primer libro "El nuevo Luciano de Quito"⁽³⁾, sigue los pasos, precisamente, del filósofo latino Luciano de Samosata.

En él critica duramente a los seudo ilustrados, a los oradores superficiales, la mayoría religiosos predicadores. Sostiene que los vicios literarios así como la falta de contenido de unos y otros, la

frecuencia de citas latinas traídas por los cabellos y lo altisonante de los discursos eran fruto de la pésima educación que recibían de los jesuitas.

En él critica duramente a los seudo ilustrados, a los oradores superficiales, la mayoría religiosos predicadores. Sostiene que los vicios literarios así como la falta de contenido de unos y otros, la frecuencia de citas latinas traídas por los cabellos y lo altisonante de los discursos eran fruto de la pésima educación que recibían de los jesuitas.

el trato injusto e inhumano a los pobres y en especial, a los indios. En forma muy tinosa de sometimiento y lealtad, al Rey de España, redactó el libro más importante que ha producido, cuyo título abreviado es "Reflexiones sobre las viruelas"⁽²⁾, junto con sus grandes conocimientos científicos, se halla su dominio de la historia de la medicina, adelanta observaciones y conclusiones sobre lo que ahora se llama la epidemiología social.

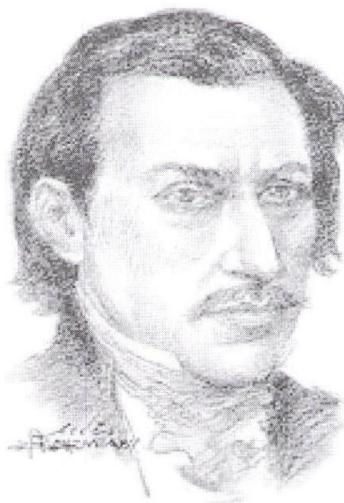
No es éste el momento para analizar, en detalle, la famosa obra, pero si para, en pocas palabras, recordar que Espejo, gracias a su sapiencia, a su experiencia y en base a su racionalismo y lógica, fue el primer científico en el mundo, que llegó a la conclusión que las enfermedades contagiosas, las epidemias, no se debían al aire corrompido sino a partículas vivientes o atomillos vivientes. Un siglo después Pasteur confirmó las ideas del americano.

Aunque quedó mucho tiempo atrás la bárbara pretensión de los conquistadores de que los indios no tenían alma y que el Sumo Pontífice proclamó lo contrario y por consiguiente, eran seres humanos y había que tratarlos como a tales. Pero encomendadores, dueños de obrajes y de mitas continuaron tratándoles como animales de trabajo.

Con cierta destreza y sin mencionar específicamente a los indios sino a todos los vasallos. Espejo desliza los siguientes comentarios:

"Todo filósofo debe llamar Hermosura Masculina, aquella cuyos miembros bien proporcionados cooperan del modo más ventajoso a cumplir y ejercer las funciones animales del hombre. Esta hermosura se puede decir

Eugenio Espejo,
Humanista e ilustrado.



En los dos siguientes libros: "La ciencia blancardina y Marcio Porcio Catón", continúa los reparos y las sátiras. Publicó bajo seudónimos, pero al conocerse al verdadero autor, se precipitaron los enconos y surgieron no pocos peligrosos adversarios.

La reivindicación de valores humanos

Pasada la tormenta desencadenados por los tres mencionados escritos y en razón de que Espejo era el médico más preparado y capaz, el cabildo le encomendó estudiar un breve instructivo venido de Madrid, con ciertas indicaciones de medidas para evitar la grave epidemia de viruelas que azolaba a la América, y presentar un informe sobre lo que había que hacer. Para Espejo, tal pedido fue la más brillante oportunidad para exponer su sapiencia, sus ideas no sólo sobre las viruelas, cuanto sobre las condiciones sociales, económicas y políticas de la Real Audiencia de Quito, así como sobre

esencial, pues que la utilidad es su principal objetivo y fundamento. Esta utilidad es de todo el Estado; porque el hombre hermoso, en el sentido que acabamos de explicar, es apto para la agricultura, propio para el comercio, acomodado para las maniobras de marina, ágil para las manufacturas, idóneo para la fatiga militar, y a propósito para servir a la República de todos modos. Y aún la carrera de las letras necesita de este género de hombres hermosos, que pueden vacar en el estudio, con la constancia que requiere la profesión de la Literatura".

He aquí una idea altruista, debidamente revestida para no asustar, la del hombre hermoso, útil para la república, útil para la agricultura, etc. ¿Quiénes son los que cultivan la tierra, trabajan en las minas y obrajes? Pues los indios. Pero, cuán lejos están de vivir de modo apropiado para alcanzar la belleza.

Sigamos con sus ideas:

"Cuando no consideramos más que por una necesidad inevitable de solicitarnos todas las ventajas de la Sociedad, hemos radicado el depósito de la Autoridad Pública en el Rey. Que por la misma razón le hemos entregado voluntariamente, parte de nuestra libertad, para que haga de nosotros lo que juzgue conveniente: que su poder, en atención a este sacrificio, se extiende únicamente a procurar el Bien Común de sus vasallos".

"Bajo de estas consideraciones cada uno de nosotros debe imitar a Platón, que daba gracias al cielo, porque le hizo nacer en el tiempo en que vivía el admirable Sócrates".

Aquí plantea dos tesis muy importantes y hasta revolucionarias: haber entregado libremente al rey parte de "nuestra libertad" y que en reciprocidad el rey debe procurar el Bien Común.

En el siguiente párrafo, con aparente ingenuidad, establece una escala de valores del "buen vasallo". Dice:

"El glorioso empeño de todo buen vasallo, especialmente de aquel que sea visible al populacho, o por sus talentos, o por su doctrina, o por su reputación, o por su nacimiento, o por su empleo, o por su carácter, o, finalmente por su verdadero mérito..."

Es decir, que los talentos y méritos están muy por encima del nacimiento o el empleo, lo cual va contra los principios y derechos de la nobleza.

Poco a poco va avanzando a otros campos. El de las condiciones sociales y su repercusión sobre la salud, en especial de los pobres.

Dice:

"Con este mi genio, naturalmente propenso a todo género de observación literaria y especialmente física, he notado que en el año más abundante es aquel en que más se quejan los hacendados".

"Entre tanto el hacendado va haciendo su bolsa a costa de la miseria y hambre del público. Y mientras mayores son éstas, más encarece su trigo, vende el más malo que tiene y carga sus graneros del bueno, para cerrarlos absolutamente".

Luego se refiere a la escasa y deficiente alimentación, de los pobres de la ciudad de Quito, los indios en las encomiendas y otras organizaciones tienen una alimentación peor. Se refiere al maíz,

Fue el primer científico en el mundo, que llegó a la conclusión que las enfermedades contagiosas, las epidemias, no se debían al aire corrompido sino a partículas vivientes o atomillos vivientes. Un siglo después Pasteur confirmó las ideas del americano.

principal alimento, pese que se lo desperdicia en la producción de chicha y finalmente:

"La carne no alcanza a comprarla la gente pobre, en las carnicerías; conténtase con probar alguna comprada a lo que llaman mitades de mercados, en lamenta que dicen chagro; papas, col y queso, hacen toda la comida de los infelices".

En esa época había buena producción de leche, pero poco consumo. Lo sobrante convertían en queso barato, a tal punto que los pobres podían consumir queso. ¡Cómo ha cambiado la situación! Ahora el queso es alimento de lujo.

Los indios, su valor humano

Ante las presiones de quejosos y detractores, el propio menoscenso que el Presidente de la Audiencia, manifestaba por Espejo, éste convino en abandonar el país. Camino al exilio llegó a Riobamba. Los curas de esa villa afrontaban graves acusaciones de parte del poderoso Recaudador de los Reales Impuestos. Los acusaba, entre otros abusos, de celebrar numerosas misas y fiestas para obtener réditos de los indios, actos que inducían a los indios a cometer hasta actos profanos y al excesivo consumo de

chicha, todo lo cual perjudicaba a los hacendados por los tantos días que los indígenas no trabajaban. Los curas pidieron a Espejo que, en su calidad de abogado, tomara a su cargo la defensa.

Espejo, en vez de presentar un simple escrito abogadil, en defensa de los curas, preparó un verdadero libro "Defensa de los curas de Riobamba" ⁽⁴⁾, en el cual, si bien es cierto que libró a los curas de casi todas las acusaciones, le sirvió, sobre todo, para ejercer la más amplia e incontrovertible defensa de los indios. Su actitud humanista se volcó en defensa de esos pobres seres. Ante los calificativos denigrantes que, corrientemente, empleaban los españoles contra los indígenas, responde:

"La imbecilidad de los indios, no es imbecilidad de la razón, de juicio ni entendimiento, es imbecilidad política, nacida de su abatimiento y pobreza... Así los indios, lo que tienen es timidez, cobardía, pusilanimidad, apocamiento, consecuencias ordinarias de las naciones conquistadas."

Los hacendados y otros patrones, con frecuencia, se quejaban de la "ociosidad" y negligencia de los indios. Espejo, comenta:

*"Los miserables indios, en tanto no tengan por patrimonio y bienes de fortuna más que solo sus brazos, no han de tener nada que perder. Mientras no los traten mejor; no les paguen con más puntualidad su cortísimo salario; no les aumenten el que deben llevar por su trabajo; no les introduzcan el gusto de vestir, de comer y de la policía en general; no les hagan sentir que son **hermanos nuestros, estimables y nobilísimos siervos**¹, nada han de tener que ganar y, por consiguiente, la pérdida ha de ser ninguna."*

Este es un asunto muy

grave, que ha de merecer la atención... y aún el que [se] le mire bajo de infinitos puntos de vista y enlaces que demanda tan ardua materia."

Aunque en forma tinosa se refiere a la inhumana explotación a la que están sometidos los "señores de la tierra". Dice:

"Que se les condene a vivir tristes y aprisionados en unos lugares inmundos y horrorosos como son los obrajes. Y que del dolor, sangre y muerte de estos infelices, resulte la abundancia y felicidad de los dueños de las fábricas y telares..."

Cuán injusto no sólo el trato humano o antihumano con los indios cuanto las adjetivaciones y desprecio de su valor y potencialidades. Qué contraste con la incapacidad de los conquistadores en aprender el idioma aborigen. Fue un indio, Felipillo, el traductor para que Francisco Pizarro se entienda con Atahualpa. Espejo comenta:

"Querer suponer a los indios rústicos, salvajes y divorciados de la común luz natural... es el error de gentes que no saben su idioma, sus usos y costumbres, y es un absurdo político, filosófico y aún teológico, el mayor que pueda escogitarse, y es un oprobio de la humanidad pensar así."

Más adelante dice:

"Fuera, pues, de nuestros escritos y papeles, las palabras instintos, rusticidad, imbecilidad, tontería y bobería de los indios."

Cuántas iglesias y monumentos se construyeron en Quito, desde el siglo XVI y que son, ahora, objeto de gran admiración. ¿Cierto que los arquitectos fueron entre otros, españoles, italianos, pero qué hábiles manos tallaron las piedras de esas

Espejo, en vez de presentar un simple escrito abogadil, en defensa de los curas, preparó un verdadero libro "Defensa de los curas de Riobamba" ⁽⁴⁾, en el cual, si bien es cierto que libró a los curas de casi todas las acusaciones, le sirvió, sobre todo, para ejercer la más amplia e incontrovertible defensa de los indios.

incomparables fachadas como la de la Iglesia de la Compañía? ¿Qué manos esculpieron esos bellísimos altares? ¿No fueron las manos de los indios quiteños? Acaso durante muchos años Quito no exportó obras de arte, en las cuales tuvieron cumplida participación los diestros aborígenes, todo lo cual habla muy alto acerca de su inteligencia y capacidad.

Para concluir sobre la publicación tan importante como "La defensa de los curas de Riobamba", repetiré que permitió a su autor no sólo salir por los fueros de los indios, cuanto que fue tan eficaz, que los curas salieron liberados de culpa y Espejo fue a la cárcel, acusado de haber proferido calumnias.

BIBLIOGRAFÍA

1. GONZÁLEZ-SUÁREZ, F.: Escritos de ESPEJO. Vol. I. Impta. Municipal. Quito, 1912.
2. ESPEJO: Reflexiones sobre el contagio y transmisión de las viruelas. Impta. Municipal. Quito, 1950.
3. ESPEJO: (Pseudónimo Apestegui y Perochena, J.): El nuevo Luciano de Quito o despertar de los ingenios quiteños. En González Suárez Ibit.
4. ESPEJO: Defensa de los curas de Riobamba. En: Escritos del doctor Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Editado por Jijón y Camaño, J. y Viteri-Lafronte, H., como Vol. III de Escritos de Espejo. Editorial Artes Gráficas. Quito, 1923.